

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Carta indignada al Sr. Cuevas

Sr. Presidente de la Patronal: ¿Por qué ha hecho usted eso? Hoy, precisamente hoy, día simbólico de paz, reclamo universal de hermanamiento. ¿Por qué nos ha dejado usted hoy una violencia en el Portal de Belén, que al paso que vamos tiene un niño neoliberal, una virgen feminista, un San José haciendo huelga y una estrella de cinco puntas? Andamos hoy en villancicos los hombres de buena fe. Como tontos, qué quiere usted que le diga. Y usted holla con su pata la sercnadora nieve y se empeña de revestirse de centuriador de Herodes para anunciar ¡otra vez Dios mio!- la degollación de los Santos Inocentes. Porque usted nos ha amenazado, Sr. Cuevas. A todos los que somos trabajadores. Usted ha dicho, nervioso ante la huelga, desbarbolado ante la manifestación de hace cuatro días: «Si se ha entrado en una dinámica de aquí vale todo, que se tenga en cuenta que vale todo, pero para nosotros también». ¿Y quiénes son ustedes, que nos amenazan con ese «nosotros» mayestático? ¿Los empresarios? Pues mal servicio les ha hecho usted con esa frase, en este momento y tras la inicial victoria popular. ¿Cómo echa uno de menos al señorito anterior, don Carlos Ferrer Sala! Era tan educado... A esos extremos estamos llegando en la relación con la derecha: constatamos con aflicción sus modos presentes, sentimos nostalgia de sus modos anteriores. Usted dice que vale todo, como si nos anunciase la aparición de los guardias en las barriadas de trabajadores. Pero vamos a ver ¿qué es todo según su lectura y en estas concretas circunstancias? ¿Una huelga pacífica, de peticiones concretas y modestas, de ansia de mejora económica, política, social, moral? ¿Todo, es eso? Pues sí que se asusta pronto y a los primeros disparos...

Le veo a usted atormentado por el escocor. Y fruto de ese ahogo, de esa consternación por tan poco, es el lenguaje altanero y menos-

preciente que ha empleado. Pero ¿cree que sólo ustedes saben economía? No sea soberbio, Sr. Cuevas. Y sobre todo no deje en tan pésimo lugar a su presidente del Gobierno, tras cuya visita ¡pues sí que el Gobierno modera socialmente sus posiciones!- se ha permitido usted desafiar con zafiedad evidente al colectivo ciudadano al que, mínimo y modesto, pertenezco.

El país lo hacemos todos, Sr. Cuevas. No diga, no, que la cobertura del desempleo «se hace fundamentalmente con nuestras aportaciones», o sea, con los medios económicos de los empresarios. Porque esos medios los generan el trabajo y el sudor, los aceituneros de Jaén. Decídme, sí, quién levantó esos olivos. En ellos se ha dejado el pueblo cien años los pies y las manos presos. Hoy, al pie del Portal, recordemos al poeta limpio y generoso, al poeta popular, a Miguel Hernández. Y yo le digo hoy a usted, con el poeta: «A la sombra del almendro de nata te requiero/ porque tengo que decirte muchas cosas/ compañero del alma, compañero». Pero no anda usted para coñas. Usted no quiere ser compañero nuestro. Usted sabe que la empresa, contra lo que proclaman publicidades, no somos todos. Y tanto es así que usted ha dicho que un poco más de bienestar popular aumentará la inflación, incrementará el coste del crédito, acrecentará el déficit público, recortará la liquidez de las empresas. Fíjese bien cómo al fondo de esa retahíla, de esa faramalla de lógica barata, está nada menos que los grandes objetivos de los poderosos, no los nuestros.

¿Que no, Sr. Cuevas, que no! Que hay otra economía posible. Quizá la que no se enseña en la Universidad norteamericana de Harvard, a la que usted quiere enviarnos ahora para que veamos la excelcitud de sus razones. Pero mire: ya han ido a Harvard demasiados espa-

ñoles ahora con malhadada influencia, entre ellos no pocos que ocupan cargos de Gobierno o que se acomodan en las alturas ensorbercidas del partido que le sustenta. Yo creo que es hora ya de que estudiemos en casa, pero con aplicación, y aprendamos así nuestra realidad y nuestros deseos auténticos. Y con ello, a la par de ello, cantemos lo que verdaderamente cantó el ángel a los pastores, según algunos escrituristas sensatos, que no cantó, no, «paz en la tierra a todos los hombres de buena voluntad», sino exactamente «paz y buena voluntad a los hombres en la tierra». A todos los hombres sin distinción, Sr. Cuevas, a todos los hombres. Aquí los poderes constantinos han adulterado hasta a Dios. Paz y buena voluntad a todos los hombres, Sr. Cuevas, incluidos los trabajadores, que son los que hacen crecer los olivos y generan eso que los expertos llaman el plusvalor, ya sea absoluto o relativo. Claro que todo eso no parece enseñarse ya en Harvard, como es visible a juzgar por las consecuencias. Algún día se dirá limpiamente por la historia que Harvard fue un laboratorio de mendacidades, al menos en estos aspectos.

Y ahora déjenos usted a solas con nosotros mismos y en paz para empezar el camino del nuevo año, que se ha iniciado con un invierno florecido de voluntad popular. Déjenos usted en paz para enfrentarnos alegremente -porque somos así de alegres cuando nos dejan, Sr. Cuevas- con nuestra realidad de gentes que apenas tienen otra cosa que el villancico que cantan con intención más bien pagana: «En el Portal de Belén/ hay un niño con un faro/ Una Virgen que sonríe/ Y un San José que está en paro».

Hala, Sr. Cuevas. Felicidades y próspero año nuevo.

(*) Escritor

Lourdes-ko miraria

«El modo más coherente de hacer política abertzale y de izquierdas es dar un sí inequívoco a la Constitución» Aulestia reinseratus dixit.

Eta, bide beretik, honela aurkeztu ditu «OTR-Press-eko kronikaririk famatuena ETAko gidariak: «dan una mediocre talla intelectual... «no tienen envergadura suficiente como para ser siquiera interlocutores dignos»... «todas sus declaraciones rezuman puerilidad e irrealismo... «son personas de dudosa valía intelectual y política... Eta ETA herria ere, hitz hauek: «es una organización marginal, clandestina, militarista y terrorista».

Madrildar prentsaeko kasetaririk kuttunenak, bestalde, Carreroren hilketaren XV. urtemuga dela-ta, honelatu mintzatu da «Hora 25» programan: «Aquel atentado dió renombre y fuerza a ETA. Con lo que ahora nos encontramos con un problema mucho más grave que los que hubiese supuesto la supervivencia del Almirante».

Eta Aulestia, Papell eta Savater gizon ezinago argiak eta zorrotzak direnez gero, sinetsi egingo ditugu.

Baina orduan, nola debru azal daiteke ETA oraindik hor egotea? «Banda armatu» hori, horren itsu, motz, basa, antidemokratiko eta gorrotagarri baldin bada, nola uler ote daiteke oraindik komandorik batere lortzea? Nola uler daiteke, Konstituzioa «modélico» izanik (Ardanza), eta ezker abertzaletasuna aurrera ateratzeko «tresna bikain» izanik (Aulestia), oraindik ere manifestazio jendetsuak ETAREN aldeko txalo eta gorrotaririk entzuten?

Lourdes-ko miraria dugu geure aurtean. Eta ez gara oraindik jabetu.

Berandu bada ere, hortaz: «Ave! Ave! Ave María!».

TXILLARDEGI

hemeroteca

González ¿en crisis?

(Fernando Onega, «OTR/Press», 26-12-88)

(...)Y en este momento, la situación es la siguiente: el Partido Socialista es el único que, por el momento, puede ofrecer una vertebración al Estado. La retirada de su líder podría suponer, probablemente, la pérdida del poder. ¿Y qué otro partido, en la situación actual, podría ofrecerle similares garantías de estabilidad y fortaleza? No formulo la pregunta pensando en el futuro. La formulo pensando en este tiempo. Creo que no hace falta escribir la respuesta.

Felipe González, por cansado y «harto» que esté, no puede perder esa perspectiva. Mejor dicho: no le dejarán perder esa perspectiva. Ni gran parte de la opinión pública, ni los intereses sociales, ni la cúpula del Estado, ni nadie que tenga algo que decir. El cansancio de una persona, perfectamente comprensible y no del todo creíble, no es suficiente para abrir la vía de una crisis segura.

¿Qué hacer con HB?

(A. Orbe, «Navarra Hoy», 26-12-88)

Los estrategias gubernamentales se encuentran en un serio dilema respecto a la política que debe ejercitarse ante Herri Batasuna. Por un lado se coincide en afirmar que HB debe ser aislada política y social-

mente, mientras se introducen las cuñas precisas para que su entorno comience a perder el miedo y a denunciar desde dentro los desmanes de ETA y la sumisión de la sociedad civil a los criterios militares de la organización armada. Por otro, se pretende que HB cese como correa política de transmisión de ETA y se incorpore a las instituciones territoriales y nacional.

El dilema consiste en que si Herri Batasuna es debilitada por las estrategias que se pongan en marcha desde los gobiernos de Madrid, Gasteiz y Pamplona, difícilmente se conseguirá que esta fuerza política se incorpore desde una posición de debilidad al proceso institucional (...).

Desde el PNV se ve también necesario incidir en las organizaciones de KAS para provocar diferencias de criterio. Las Gestoras Pro-Amnistía serán en el futuro objeto de acciones específicas, que comenzaron ya la pasada semana con la denuncia de algunas juntas municipales del PNV de Bizkaia de «extorsión» de las Gestoras a comerciantes de Uribe-Costa, a los que entregaron una felicitación de fiestas junto con consideraciones políticas (...).

Madrid también ha venido mostrando su preocupación ante la acción de las Gestoras Pro-Amnistía, a las que acusa de someter bajo una férrea disciplina a los familiares de los etarras encarcelados (...).

Pero si una actuación sobre las organizaciones de KAS no tiene por qué afectar seriamente a Herri Batasuna, que no participa oficial-

mente de la alternativa, cualquier iniciativa tendente a minar a esta fuerza política corre el riesgo de convertirse en un torno a lo que Francisco Letamendía «Ortiz» define como «ETA-Estado» soberano y legitimado en el uso de la fuerza.

(...) El PNV, que nos ha abrumado durante años con las quejas por supuestas y fantásticas operaciones de medio mundo político para desestabilizarlo y dividirlo, debería saber muy bien lo que esto representa. Por tanto, confiemos en que la respuesta al dilema «¿Qué hacer con Herri Batasuna?» sea prudente y democrática.

La bruma de la Navidad

(José Serna Andrés, «Deia», 26-12-88)

A veces encendemos luces de colores en nuestras calles porque no sabemos muy bien cómo expulsar las tinieblas de nuestra convivencia. Es una forma de sustituir las hogueras. Necesitamos que vibren de luz los escaparates de las ciudades, como un homenaje agradecido a ese dios del consumo que presta sus velas en el altar de la ciudad. Aquellos grandes almacenes que más di-

nero invierten en atraer a los posibles clientes serán beneficiados por la divinidad y su cuenta de resultados ascenderá casi hasta los cielos.

Es lógico que no tengamos más remedio que hacernos cómplices. Y nos dirigimos en largas procesiones hasta las puertas de los comercios. Hemos decidido hacer regalos. Como no somos capaces de crear una convivencia más agradable medimos nuestros regalos por su valor económico (...).

De esa forma pretendemos olvidar, por unos días, los aspectos más tristes de la realidad (...).

ZULETI



«Deia»